



Conferencia del presidente de Foment del Treball, Joaquim Gay de Montellà
Fórum Europa. Nueva Economía Fórum. Madrid
25 de febrero de 2016

Recuperación económica e incertidumbre

Apreciado amigo Manuel Pizarro, muchas gracias por tus palabras generosas.

Señoras y señores,

En primer lugar, quiero transmitir mi sincero agradecimiento a la organización de este espacio de encuentro: Nueva Economía Fórum. También agradecer a los patrocinadores de este foro de debate tan importante su implicación: BT, Red Eléctrica de España y Asisa.

Evidentemente, permítanme también que les agradezca a todos ustedes su presencia y su interés por escuchar estas palabras que ahora les dirigiré y que espero que no les decepcionen.

Foment del Treball ha tenido históricamente un papel protagonista en el tablero empresarial y es una de las instituciones económicas con más solera de España.

La historia de Foment es historia de Catalunya del mismo modo que es, también, historia de España. Desde que la Pragmática Sanción de Carlos III en 1771 abrió los mercados del Imperio a los catalanes, una secuencia de organizaciones industriales y económicas iniciaron la cadena que ha venido a dar en lo que es Foment del Treball Nacional. Aquellos hombres de la burguesía catalana lideraron para España la revolución industrial desde el proteccionismo como ámbito de generación de capitales industriales que pudieran financiar las nuevas iniciativas empresariales, evitando así el impulso demoledor de las importaciones inglesas o francesas. Para eso, quisieron también enlazar sus propósitos con cierta influencia política convergiendo con personalidades tan ilustres para la historia de España como Pascual Madoz, Bravo Murillo, Buenaventura Carlos Aribau, el general y presidente del Gobierno Joan Prim o Laureano Figuerola -creador de la peseta.



También a través de la batalla dialéctica de Balmes, Güell o Jaumandreu; de las acciones en Madrid y Sevilla de los hermanos Bonaplata; o a través también del banquero Gaspar de Remisa, que creará en Madrid la Bolsa de Comercio de España (1831).

Ya en el siglo XX, tan implicada se sintió aquella burguesía y sus instituciones que, tras la guerra civil, Franco tolera la pervivencia de esta institución clave de los movimientos patronales y evita su integración en los sindicatos verticales. Gracias a ello, en 1976, Foment del Treball recupera su funcionalidad y se proclama de nuevo representante de los intereses empresariales en España. Se inicia, con ello, la creación de una Organización Nacional de Patronales, que será la actual CEOE, presidida por primera vez por el propio Presidente de Foment, Carlos Ferrer Salat. Así, y en pro de la unidad representativa empresarial, Foment del Treball Nacional renuncia voluntariamente a su ámbito estatal para que nadie dude de su voluntad integradora, y en modo alguno pueda ser considerado como una segunda confederación patronal fuera de Catalunya.

En este punto quiero añadir que nuestro compromiso con CEOE continua intacto y que desde Foment y la presencia del mundo empresarial catalán en esta organización, ofrecemos toda nuestra colaboración y esfuerzo para continuar avanzando hasta conseguir una de las más modernas organizaciones empresariales de referencia en Europa.

Propuestas para la concordia

Así pues, ya ven, que los industriales de Cataluña a través del Foment del Treball Nacional no se han mantenido indiferentes en la larga vida de la institución a los acontecimientos sociopolíticos que sucedían en toda España. El Foment ha sido una institución que a lo largo de los siglos XIX y XX han defendido propuestas reformistas tanto en lo económico como en lo político y social a favor de un estado moderno y eficiente donde la iniciativa privada empresarial cuente con garantías y con el mejor de los ecosistemas para desarrollarse.

En este sentido, ya que las relaciones políticas y administrativas de Cataluña con el resto de España han pasado momentos complejos a lo largo de, por lo menos, los últimos 150 años, quiero recordar de manera telemática cual ha sido la postura del Foment en momentos clave siempre con la idea de conseguir la concordia y la efectiva incardinación Cataluña en España.

Cuando asumí la presidencia del Foment a principios del año 2011, ya estaba planteado el debate político en Catalunya sobre un tipo de acuerdo fiscal entre las administraciones de la Generalitat i del



Estado en la línea de un concierto económico. Entonces, en el Foment recuperamos para la memoria la defensa que el Foment había capitaneado **a finales del siglo XIX de un concierto económico** para las provincias catalanas y todas aquellas provincias españolas que lo desearan. Esta propuesta, que se presentó al Gobierno de turno y a la Reina Regente María Cristina, se englobaba en una propuesta más amplia de reforma política y administrativa del Estado que llevara a una mayor eficiencia en la administración de los recursos públicos a través de cierta descentralización administrativa. Esta propuesta lamentablemente no prosperó.

Así, en **2011 y 2012** Foment, recordando esta apuesta de finales del siglo XIX, defendió la necesidad de por lo menos negociar **un Pacto Fiscal para Cataluña**: creemos que después de más de 30 años del pacto constitucional y de la evolución del Estado de las autonomías, Cataluña ha acumulado un desequilibrio fiscal que le ha restado competitividad. Cataluña ha contribuido responsablemente a la solidaridad interterritorial y entendimos que era –y es- necesario abordar un nuevo acuerdo que se ajuste a las realidades actuales. Y si para ello era necesario reformar la Constitución, nos mostramos partidarios de esta reforma siempre que fuera resultado de un amplio consenso.

No entendimos y no entendemos por qué, por lo menos públicamente, no se llegó ni a abrir la negociación de un Pacto Fiscal. Un gobierno y el otro son verdaderamente los responsables. Lo cierto, es que en Cataluña, desde el 2012, los decibelios políticos se han ido incrementando a mucha velocidad. Nosotros **nos hemos mantenido siempre en la defensa de la senda del diálogo, la negociación y el pacto** para hallar soluciones a un malestar político y social que ha arraigado en una parte importante de la sociedad catalana y que amenaza con erosionar la concordia y la feliz convivencia.

Así, en el año **2013**, ante el alud político del llamado **Derecho a Decidir**, Foment insistió en que toda propuesta política era legítima siempre y cuando se circunscribiera al **marco legal**. Y en esas hemos continuado todos estos años, **censurando gravemente toda propuesta o intención que pueda socavar la legalidad y pretenda romper el marco de convivencia**.

Así, elaboramos para el año **2014** el esbozo de una propuesta que los empresarios de Cataluña entendimos que podría ser útil para conseguir el anhelado pacto político y social en la línea del diálogo y la negociación. Le llamamos el **Pacto Institucional**: una línea de trabajo para el reconocimiento de la realidad nacional catalana donde Catalunya debe poder ejercer una plena competencia en materia de lengua y de cultura, además de la asunción efectiva por parte de las instituciones del Estado de la promoción y defensa de todo su patrimonio lingüístico, que es muy rico.



En la línea del Pacto Fiscal, esta política de reconocimiento de la realidad nacional catalana debería tener en cuenta la cesión de la plena gestión tributaria. Del mismo modo, entendemos que el Parlamento de Cataluña debería tener plena competencia sobre el régimen local de la comunidad y organizarlo acorde su determinación y tradición histórica. En conclusión, creímos –y creemos– en la oportunidad de un gran Pacto Institucional para el reconocimiento de la realidad nacional catalana y valorar que el contenido de este pacto, entonces sí, se someta a votación de los ciudadanos de Cataluña. Que se ejerza el Derecho a Decidir sobre el contenido de este Pacto, que debe ser asumible y asumido por todas las partes y que refuerce notablemente a España.

Economía VS incertidumbre

Hoy, a principios de este 2016, la situación política y social se ha enrarecido aún más para Cataluña en particular y España en general. En Cataluña, tenemos una mayoría parlamentaria que apoya a un gobierno con un programa abierta y declaradamente independentista. Es así y debemos saberlo. Y el mundo económico y empresarial, aunque corre el riesgo de haberse acostumbrado a esta alta tensión en los últimos cuatro años, siempre tiene el corazón en vilo por lo que pueda pasar. El futuro político de Cataluña resulta hoy incierto.

Por otro lado, lo que nos preguntamos también sin duda muchos desde el mundo empresarial es: ¿cuánto tiempo podrá aguantar la economía española esta situación de interinidad gubernamental que vive el país? Y tememos que no pueda aguantar mucho tiempo más antes de que se empiecen a hacer evidentes las **consecuencias negativas de esta inestabilidad política y del parón en el programa de reformas** que en los últimos dos años nos han permitido dar la vuelta a una situación que era crítica e instalarnos en la senda de una recuperación casi sorprendente.

Hoy, al menos, ya tenemos una fecha para las sesiones de investidura que por el momento se plantean casi como un enigma: tiene el encargo de formar Gobierno y someterse a la investidura el líder del PSOE, Pedro Sánchez, y dispone de una aritmética parlamentaria muy, pero que muy compleja. Y sabemos ya, por lo menos, que a finales de junio habría nuevas elecciones de no prosperar la investidura. En muy pocos días empezaremos a ver el desenlace de esta situación que puede empezar a ser ya preocupante.

El segundo punto de atención es, pues, qué alianzas de gobierno pueden formarse. **Lo que los empresarios tenemos muy claro es que sería muy negativo incurrir en nuevos déficits y sobrecargar aún más la deuda pública.** Este es un camino que ni podemos ni debemos recorrer. Y es



en este sentido que creemos que **las propuestas de acción de gobierno que se le hacen al PSOE desde las formaciones de más a la izquierda son muy perjudiciales para la economía española**: el programa de **Podemos** es simplemente irrealizable porque ofrece un cálculo desafortunado para costear unas propuestas que requieren de un incremento del gasto público que en estos momentos es evidente que la economía española no se puede permitir:

Creo que **debo expresar mi preocupación por las propuestas fiscales contenidas en el programa de Podemos** de que la solución al problema económico radica en más gasto público y más impuestos. Podemos creo que no ha echado bien las cuentas: quiere subir los impuestos del IRPF, de sociedades, de Patrimonio y Sucesiones, de fiscalidad ambiental, etc., por valor de 40.000 millones de euros, por un lado. A la vez, pretende un fuerte aumento del gasto público en la legislatura del orden de 68.000 millones de euros; que éste aumento del gasto público, según ellos, produciría un aumento de ingresos fiscales de 29.700 millones de euros (no dice nada de que el aumento de los impuestos supone de detracción al crecimiento económico, y por lo tanto, a la recaudación) y un nuevo calendario de reducción del déficit público, supongo que pendiente del visto bueno de Bruselas, por la cifra de 26.300 millones de euros.

Difícilmente esa estrategia permita una senda de crecimiento económico y resuelva los verdaderos problemas de nuestra economía, como, por ejemplo, el paro, todo ello mediante mayores niveles de gasto público, y más de estas magnitudes, y por un fuerte incremento impositivo. Sin lugar a dudas, las medidas que nadie recomendaría.

Tenemos un mayor dinamismo económico que nuestros socios europeos, pero ello es debido a la senda creíble de contención del déficit público, con **una deuda pública que llega al 99% del PIB, que no permite más experimentos**, si me permiten la expresión, y un programa de reformas que debe continuar, no contraprogramarse.

Sería triste que después de los importantes esfuerzos, tanto económicos como sociales, estos lo hayan sido en balde. Hay que aprovechar el viento de cola y especialmente el trabajo y esfuerzo que ha hecho la sociedad española. Hay que aprovechar el margen del que disponemos, dentro de un mundo cambiante, sin tener en cuenta los condicionantes que la realidad económica nos da.

Permítanme solo recordar la mortandad de empresas según los datos de la Seguridad Social, que ha sido intenso. Así, en 2013 respecto del 2007, el conjunto de empresas disminuyó un 11,4%, siendo especialmente significativo en el caso, de las pequeñas (entre 10 y 49 empleados) y de las medianas



empresas (entre 50 y 249 empleados) donde se perdieron el 28%, y que se tardará bastante tiempo a restituir ese número de empresas.

En resumidas cuentas, para nosotros, los representantes de las empresas de Cataluña, está muy claro lo que **el nuevo gobierno, sea el que sea, debe hacer: consolidar la recuperación económica y afianzar los datos positivos que la economía española han alcanzado en los últimos meses y que han valido la admiración de nuestros socios europeos**. Y creemos que las alianzas que el PSOE se pueda ver obligado a buscar más a su izquierda ponen en riesgo la credibilidad de nuestra economía a ojos de nuestros socios comunitarios, a la vez que incluso puedan poner en riesgo la propia estabilidad de la Unión Europea.

Además, estamos convencidos de que **el de Podemos no es un programa plenamente honesto en materia económica y fiscal ya que todos hemos comprobado, por ejemplo en Grecia, lo mucho que dista entre una campaña electoral y lo que al fin desde un gobierno se hace porque es lo único que se puede hacer**: mantener los compromisos con los socios europeos de contención del déficit y de control de la deuda: no hay otro camino.

Nosotros, los representantes empresariales que actuamos en Cataluña también se lo hemos hecho saber de esta manera a nuestro gobierno regional, que se ve condicionado por el apoyo parlamentario de la extrema izquierda anticapitalista y que a la vez defiende un programa de ruptura con las instituciones del Estado: fuera del consenso europeo, fuera de Europa, no hay nada bueno ni para Cataluña ni para España. Mantenerse en la disciplina del acuerdo con todos nuestros socios es el único camino transitable para consolidar la recuperación económica y, en consecuencia, favorecer la actividad y estimular la creación de empleo.

Panorama económico actual

Porque debemos recordar constantemente que la tasa de paro en España continua sobre 21% y en Cataluña, aunque ligeramente inferior, del 17%, es igualmente dramática. Y éste es el verdadero reto y fuente de desigualdades e inestabilidad social. La creación de empleo ha ido tomando un buen ritmo en los últimos trimestres, aportando cifras bastante positivas. No deberíamos permitir que la inestabilidad política quiebre esta buena dinámica que ha adquirido el mercado laboral. En términos interanuales, en España el paro registrado no ha parado de bajar desde el otoño de 2013 y en Cataluña baja desde unos meses antes, desde el julio de 2013.



Y de acuerdo con datos estadísticos de la última EPA, sabemos que en el último trimestre del año pasado, el número de parados descendió en 678.200 personas con respecto al último trimestre de 2014 en el total de España, siendo la caída más elevada nunca vista en la EPA. Fruto de una fuerte creación de empleo de 525.100 personas en el año 2015 en España, básicamente en el sector privado. Además, todos los sectores de actividad incorporaron más puestos de trabajo. Sin embargo, persiste todavía en nuestro mercado de trabajo una excesiva dualidad entre contratos indefinidos y temporales. Queda mucho trabajo por hacer dado que aún hay en nuestra sociedad 4.779.500 personas que están en paro.

Estos datos de paro también han venido a reflejar la mejora notable de la actividad económica en los últimos dos años. Desde el Foment, al hacer el análisis de los datos, **ya dijimos a mediados del año pasado que la recuperación económica había llegado para quedarse**. Y creo que tenemos todo al alcance para que sea así, aunque el crecimiento global de la economía mundial, como ya se preveía, se ralentice a lo largo de este próximo bienio 2016 hasta 2017. De hecho, las últimas previsiones del FMI así lo constatan con una revisión a la baja del crecimiento de la economía global, pero con un matiz importante: la previsión de crecimiento de la economía española del FMI lo ha revisado alza.

Hoy, **creo que está claro que España sigue presentando una recuperación robusta** y se mantiene en la parte alta del crecimiento de las economías europeas. Y dentro de ella, la economía catalana es una de las que crece por encima de la media. En los últimos meses ha destacado el impulso de la industria y el incremento continuado del sector servicios, así como la estabilización del fuerte crecimiento de la construcción. El crecimiento económico actual se caracteriza por la consolidación de importantes equilibrios macroeconómicos. La ausencia de presiones de precios, el saldo positivo por cuenta corriente, el fuerte ajuste del déficit público y el crecimiento del empleo, están siendo elementos distintivos de esta fase de recuperación del ciclo económico, que iniciamos en el año 2014 después de siete años, largos y duros, de fase recesiva.

También hay que señalar el trabajo hecho en uno de los otros problemas que diferencialmente mostraba la economía española como era su elevado nivel de endeudamiento: durante el período de crisis se ha ido reducido esencialmente en el sector privado, ya sean familias o bien empresas, acercándonos a los estándares europeos. Así, en los últimos cinco años el nivel de endeudamiento se ha reducido en 453.000 millones de euros, de los que 287.000 millones corresponden a sociedades no financieras y 165.000 millones a familias. Y esta reducción del endeudamiento convive con un aumento del crédito nuevo que ya fluye en nuestra economía.



La economía española ha sabido recuperar mucha credibilidad tras la zozobra de los años más duros de la crisis. España ha recuperado credibilidad. Si nos fijamos, por ejemplo, en la inversión extranjera, veremos que su comportamiento ha sido muy positivo. En Cataluña, a lo largo del 2015 se ha más que triplicado, a pesar del aumento del peso de las economías emergentes como destino. Para el conjunto de España, los datos del primer semestre de 2015 muestran cómo se ha incrementado hasta un 73% superando los 8.500 millones de euros. Por lo tanto, Cataluña y España mantienen mucho atractivo para la inversión que habría que tratar de no dañar.

Además, y ya lo hemos ido viendo a lo largo de estas primeras semanas del año 2016, han aumentado los riesgos negativos sobre el crecimiento de la economía mundial y del comercio global, en particular. En el año 2015, el comercio mundial ha crecido a menor ritmo que el producto, situación anómala en los períodos de expansión de las últimas décadas. Además, lo estamos viendo, las economías desarrolladas siguen creciendo con diferencias importantes entre países. Por una parte, Japón ha entrado nuevamente en recesión. Y por otro lado, en Europa persiste el moderado ritmo de crecimiento que ha caracterizado su evolución económica desde el inicio de la recuperación, mientras que los Estados Unidos mantienen el buen ritmo de expansión y hemos visto ya la primera subida de tipos de interés después de mucho tiempo.

Asimismo, las perspectivas de crecimiento de las economías emergentes se han reducido considerablemente. Estamos todos muy atentos a China, que modera su ritmo de expansión en un contexto de cambios estructurales en el interior de su propia economía. Y también de Brasil y de Rusia, que registran fuertes contracciones del PIB.

Del mismo modo, debemos ser conscientes de que los efectos favorables que han impulsado la actividad económica en los últimos trimestres se irán disipando progresivamente. Por ejemplo, el precio del petróleo: aunque sigue marcando mínimos, las estimaciones de la Agencia Internacional de la Energía señalan que irá recuperándose gradualmente y puede llegar a los 80 dólares por barril en el año 2020. O por ejemplo, también otros factores favorables como la política monetaria expansiva que ha permitido una rebaja sustancial del coste financiero de la deuda pública española y que no tendrá ciertamente un carácter permanente.

Por tanto, es importante saber aprovechar el empuje que ha alcanzado nuestra economía y el tiempo de persistencia de estos factores favorables para que las instituciones insistan en las políticas de reforma adecuadas y para que el mundo empresarial adopte las decisiones adecuadas para garantizar el éxito futuro.



Reindustrializar

En este sentido, desde el Foment organizamos a finales del año pasado lo que llamamos un **"Meeting Industrial"**, es decir, una jornada entera con varias mesas de trabajo a partir de las que hacer una aproximación multidisciplinar al momento económico y empresarial que vive Cataluña y extraer conclusiones bien valiosas para consolidar las líneas estratégicas de trabajo que ya tenemos definidas como institución que representa a las empresas y los empresarios. Está claro que Cataluña sigue aún siendo uno de los pilares industriales de España y es una región que, a pesar de la pérdida de peso de la industria en los últimos años, está en muy buenas condiciones para cumplir los objetivos de reindustrialización que Europa se ha fijado para el año 2020.

Por lo tanto, desde el Foment, estamos plenamente convencidos de que los esfuerzos públicos y privados deben centrarse en 'reindustrializar' la economía para impulsar y dar continuidad a la recuperación económica actual. Estos siete años largos de crisis nos han confirmado lo que muchos siempre hemos defendido: que las economías más industrializadas han salido menos debilitadas tras el reciente periodo de recesión: Alemania es un buen ejemplo. También porque la industria proporciona empleos más estables y mejor remunerados. Porque el sector industrial es determinante en el desarrollo de la tecnología y de la innovación. Porque hay una fuerte interdependencia entre la industria y el sector de servicios, que tiene un peso muy importante en la economía total. Porque gran parte de la actividad exportadora se sustenta en la actividad industrial. Es decir, impulsar la industria implica desarrollar la capacidad de nuestra economía para crecer en base a un modelo más exportador, con mayores niveles de innovación y mejor calidad de empleo. O sea, una economía más productiva y, en consecuencia, más competitiva.

Y en el sector exterior se encuentra también una de las grandes claves de presente y de futuro: durante las dos últimas décadas el crecimiento del sector industrial se ha basado en el aumento de las ventas en el exterior. El desarrollo de la industria exportadora ha permitido que muchas empresas puedan mantenerse (a pesar de los efectos muy perjudiciales de la crisis en el sector, sobre todo en términos de empleo), reorientando su actividad en el exterior, no sólo hacia mercados comunitarios sino también extracomunitarios. Muchas empresas han sabido posicionarse correctamente en las cadenas globales de valor. Hoy, por ejemplo, nos ofrecen valiosas oportunidades nuevos mercados emergentes que se nos abren como Cuba, Marruecos o Irán. EN CEOE estamos muy atentos a todos los movimientos que se producen y llevamos una agenda de trabajo orientada a abrir estas oportunidades de negocio a las empresas españolas.



En el año 2015, según los últimos datos, las exportaciones de bienes han aumentado un 4,3% alcanzado los 250.241 millones de euros, nuevamente una cifra record de nuestro sector exterior. La tasa de cobertura se situó en el 91,2%, 0,5 puntos por encima de 2014 (90,7%). El saldo no energético arrojó un superávit de 1.911,7 millones de euros.

La tasa de crecimiento de las exportaciones españolas en 2015 ha superado ligeramente el de la zona euro (4,2%). Esa tasa de crecimiento de las exportaciones ha sido superior en Alemania (6,4%) y menor en Francia (4,0%), Italia (3,7%) y Reino Unido (-1,7%).

De esta experiencia, que demuestra que las empresas exportadoras alcanzan mayores niveles de productividad, se desprende que gran parte del esfuerzo de reindustrialización pasa por propiciar un proceso de internacionalización de la empresa industrial.

Son hechos objetivos que en los siete años largos de crisis y los dos años siguientes de inicio de la recuperación, una de las fortalezas que nuestra economía ha ido construyendo ha sido el sector exterior. Si nos fijamos en su comportamiento de los últimos años, el sector exterior podría estar desarrollando un nuevo patrón, en la medida en que la recuperación económica está siendo consistente con un aumento muy importante de las exportaciones y del número de exportadores regulares, así como con una evolución también ascendente, de las importaciones, a pesar de la rebaja de la factura energética. Según datos muy recientes, **a lo largo de 2015 la economía de Cataluña marcó un récord histórico en cuanto a número de empresas exportadoras regulares. Los datos oficiales nos demuestran que más de 16.000 empresas de Cataluña ya exportan de forma regular por todo el mundo, pero especialmente a la Unión Europea, con un volumen de exportación de cerca de 58.000 millones de euros.** Se trata de más del 34% de las 47.000 empresas españolas que exportan regularmente. Creo que nos es imposible fijarse como objetivo ambicioso a largo plazo que el **peso del sector exterior en nuestro PIB llegue a ser de al menos el 50%, partiendo de la situación actual en que ronda ya el 35%.**

Por lo tanto, si volvemos a fijar la mirada en nuestras administraciones públicas, queda claro que esperamos de ellas: políticas transversales para promover:

- la internacionalización de las empresas;
- diversificar los mercados de destino;



- fomentar una mayor dimensión empresarial;
- reducir los costes de la energía y trabajar por un mix energético sostenible y unos precios de la energía competitivos;

Además, en un terreno más de funcionamiento del sistema político y administrativo, esperamos de nuestras Administraciones Públicas reformas pendientes que vayan en la senda de:

- Dar una nueva vuelta a la Reforma Laboral con el objetivo de aportar mayor seguridad jurídica y evitar así la judicialización de los expedientes;
- Aprobar definitivamente una Ley de Huelgas que actualice la normativa que se desprende del Estatuto de los Trabajadores de 1977
- Una revisión de la Ley 30-2015 de Formación para el Empleo
- Una reforma política que aborde una nueva Ley de Financiación de los Partidos Políticos
- Aplicación de la transparencia, *Compliance* y Ética en la gestión de los asuntos públicos.

Incrementar tamaño empresarial

En Foment somos muy conscientes del esfuerzo importante que han hecho muchas empresas en los últimos años para abrirse a nuevos mercados. Especialmente las empresas medianas, que es donde vemos que se da la mayor propensión para exportar y donde los esfuerzos también son mayores. También se constata que existe una diferencia notable entre sectores, siendo los más exportadores los sectores de contenido tecnológico más alto. Así pues, la base tecnológica y la dimensión de las empresas son factores clave para seguir creciendo en exportaciones y profundizar en este camino de apertura de nuestra economía que parece claro que es un camino de éxito.

Los países más dinámicos y competitivos de nuestro entorno y con una economía más abierta tienen una presencia más reducida de la microempresa en su tejido empresarial. Por ejemplo, en Alemania estas empresas de hasta 10 trabajadores representan el 82,3% del número y el 19,0% del empleo; en el caso de Austria, estos porcentajes se sitúan, respectivamente en el 87,1% y 25%; y también en Dinamarca. En estos países se constata, en términos relativos, un mayor peso de la pequeña y mediana empresa, lo que permite, en muchos casos, unas economías de escala, que hacen que mejoren su capacidad competitiva, con mayores niveles de innovación en sus productos y servicios.

A diferencia, en el caso de España y de Cataluña, el peso de la microempresa es relativamente mayor, siendo de este tipo el 94,5% de sus empresas y generando el 40,8% del empleo; las pequeñas empresas



representan el 4,8% y el 19,6% del empleo; las medias se sitúan en el 0,6% de las empresas y el 13,5% del empleo y, finalmente, las grandes el 0,1% de las empresas y el 26,1% del empleo.

Por tanto, es necesario que continuemos haciendo políticas de emprendimiento a la vez que hay que hacer todo un esfuerzo para agrandar la dimensión de las empresas. Hacen falta, pues, acciones contundentes de política de crecimiento empresarial para mejorar esta debilidad estructural que se manifiesta en la economía española.

Por tanto, es necesario que continuemos haciendo políticas de emprendimiento a la vez que hay que hacer todo un esfuerzo para agrandar la dimensión de las empresas. Hacen falta, pues, acciones contundentes de política de crecimiento empresarial para mejorar esta debilidad estructural que se manifiesta en la economía española y catalana. Me refiero a políticas favorables tanto en fiscalidad, como en materia laboral como de apoyo de la I+D.

En este sentido, puedo explicar que la Junta Directiva de Foment ha aprobado la creación de una aceleradora para *start-ups*. Con este proyecto, desde el Foment damos un paso adelante y nos comprometemos aún más en la creación y sobre todo estimulación de nuevos proyectos empresariales que sobre todo tengan un modelo de negocio escalable y una visión del mercado global. Hemos llamado este proyecto **FOMENT UP**, y el valor añadido que aporta Foment con esta iniciativa es el de conectar sectores enteros de actividad con *start-ups* en una relación de ganancia en el que las nuevas iniciativas empresariales pueden afinar su viabilidad y crecer más rápidamente y nuestros sectores y las grandes, medianas y pequeñas empresas que los integran pueden conectar con formas de innovación y diversificación muy atractivas. Iniciamos esta aceleradora, el **FOMENT UP**, habilitando un espacio físico para 10 *start-ups*, y con el diseño de un programa de acompañamiento, financiación y *mentoring*. En definitiva, desde el Foment apostamos por un modelo propio de incubación y aceleración de empresas que conecte estas *start-ups* con un sector de actividad.

PLEMED, Corredor y enlace Gibraltar

Del mismo modo, para seguir apoyando a la economía catalana y la española en su proceso de apertura, desde el Foment estamos implementando un plan de trabajo que vincule las principales organizaciones empresariales e instituciones del Mediterráneo español con la vista puesta en el desarrollo del Corredor Mediterráneo y el amplio abanico de oportunidad que abre esta red estratégica que conecta Europa con el Magreb a través de nuestro territorio. De hecho, volvemos a dar impulso a la relación que ya se afianzó a finales de 2011 y durante el 2012 cuando instituciones de representación del mundo económico y empresarial del Mediterráneo español nos articulamos para defender ante las instituciones europeas el



valor estratégico del Corredor Mediterráneo. Ahora, trabajamos para poner en marcha lo que llamamos la Plataforma Económica del Mediterráneo (PLEMED), donde se integren representantes empresariales desde Girona hasta Almería y las principales instituciones públicas de Cataluña, de la Comunidad Valenciana, de las Baleares, de Murcia y de Andalucía.

Pensemos que este Arco Mediterráneo peninsular representa la mitad de la población española, la mitad de la ocupación, el 47% del PIB y la mitad de las exportaciones con un valor en el último año de unos 95.000 millones de euros. Los beneficios de cooperar también a la hora de abrir nuevos mercados son inmensos para toda España.

Con esto, volvemos a reclamar a las Administraciones Públicas una priorización evidente del Corredor Mediterráneo y también volver a trabajar seriamente en el proyecto de **túnel ferroviario a través del Estrecho de Gibraltar**, que una de manera permanente Europa con el Magreb y con una capacidad estimada de vehicular 8 millones de toneladas de mercancías cada año y hasta 11 millones de pasajeros. Hace poco más de un año los países del Mediterráneo occidental asumieron por primera vez la oportunidad que ofrece este enlace permanente y se comprometieron a hacer un seguimiento semestral de sus avances. Realmente es ésta una infraestructura altamente estratégica.

Retos para una sociedad que cambia

En definitiva, se trata de impulsar la economía y nuestras empresas hacia donde ya sabemos que se encuentra el futuro, porque podemos leer en informes expertos y, sobre todo, vivimos de manera muy clara que nos encontramos en un momento de cambios muy significativos en nuestras sociedades. Hace una semana tuve la oportunidad de reflexionar en un encuentro en torno al futuro de las ciudades y las nuevas tendencias y oportunidades empresariales que se desvelan. Es evidente que es un buen marco para señalar las grandes tendencias que en estos momentos se mueven a nivel mundial y los retos que las acompañan.

La población mundial de manera muy acentuada y se estima que puede alcanzar los 9.500 millones de habitantes en 2050. Es evidente que nos será un crecimiento homogéneo y que, por ejemplo, Europa no crecerá con las mismas tasas que África. De hecho, se prevé que Europa sea el continente más envejecido del mundo y que, además, se encuentre con una presión migratoria muy importante. En todo caso, este incremento de población incrementará la demanda de recursos y es de prever que se concentre en las áreas urbanas.



Asimismo, y hoy ya somos testigos, ya tiene mucho peso social la generación de personas de entre 20 y 35 años que se hicieron adultos con el cambio de milenio y que en nuestro país crecieron con la plena prosperidad económica. Esta generación, llamada "**millennial**" y que aquí a menudo hemos identificado como la mejor preparada de nuestra historia, es la que hoy sufre tasas de paro superiores al 50%. Además, se trata de una generación los hábitos y las habilidades de los cuales son sustancialmente diferentes a los de las generaciones anteriores. Son extremadamente digitales y sociales, consultan y comparten, son críticos y exigentes y buscan la personalización, priorizan la participación y la colaboración, prefieren compartir a poseer y reivindican la transparencia, la sostenibilidad y el compromiso social.

En una época, pues, en el que se constata que han crecido las desigualdades y en que esta generación, que va alcanzando su protagonismo social, viene siendo castigada por las tasas altas de paro, es de prever que se impulsen cambios que el tiempo dirá si son tan profundos como puede parecer. Seguro que los negocios serán diferentes, que los consumidores serán diferentes y que los empresarios seremos diferentes.

Por ello, y en este sentido, también quiero explicar que la Junta Directiva de Foment ha decidido que la institución constituya una Fundación, la **Fundación Foment** que, precisamente, se dedique a trabajar y reflexionar sobre todo aquello que estrictamente no son los objetivos ordinarios de Foment pero que son aspectos de gran importancia para el contexto social en que se desarrolla la actividad empresarial. Me refiero, en fin, a una Fundación que trabaje en aspectos sociales, medioambientales y de conocimiento en sentido amplio. Que profundice en la reflexión sobre la ética empresarial y su compromiso social.

En definitiva, como he dicho, se trata de impulsar la economía y nuestras empresas hacia donde ya sabemos que se encuentra el futuro:

España se halla incardinada en una Europa que tiene por delante hoy grandes retos poblacionales y económicos en un contexto donde los principales países de la OCDE tienden a perder peso relativo en el contexto mundial en favor de las economías emergentes. Una Europa que está siendo fuertemente sacudida por los años de crisis económica y por malestar social que en muchos casos, como aquí, se traduce en inestabilidad política. Así pues, este descontento y la emergencia de una nueva generación de jóvenes ciertamente desencantados vemos como ha repercutido ya de manera clara por ejemplo en las composiciones parlamentarias complejas en Cataluña y en España.



Corremos un gran riesgo, en este sentido, que opciones políticas poco maduras o declaradamente rupturistas tengan un peso exagerado en las políticas públicas a partir de ahora. Como ya me han oído decir sobradamente, **en Cataluña nos genera preocupación el peso en la estabilidad parlamentaria del gobierno que pueda tener un partido minoritario y radical**. Y más, cuando la coalición de gobierno ya representa una variedad ideológica en algunos puntos contradictoria que presume un ejercicio ejecutivo complicado. Nos preocupa que se lleve al país a la parálisis y que, además, se dañe la buena senda económica que habíamos emprendido.

Del mismo modo para el gobierno del Estado, donde fuerzas de extrema izquierda quieren definir unas políticas que se contradicen con los acuerdos europeos y pueden dañar de manera irreparable el enderezamiento de las finanzas públicas.

Hoy, desde el respeto a las decisiones que la ciudadanía expresa a través de las elecciones, creemos que los actores políticos mayoritarios deben trabajar para reconciliarse con esta ciudadanía y evitar, así, que sigan ganando influencia estas minorías radicalizadas que pueden efectivamente desestabilizar al Estado y llevarnos a todo el conjunto de la sociedad a un verdadero callejón sin salida.

Hoy, más que nunca, la clase política debe rearmarse de legitimidad ante los electores y proteger así a las instituciones básicas de nuestro Estado de Derecho. El camino a seguir es, una vez más, la transparencia, el compromiso ético y una actitud beligerante contra cualquier tipo de corrupción.

Por nuestra parte, **las Organizaciones Empresariales debemos profundizar en nuestra verdadera misión, que es favorecer las mejores condiciones para la práctica empresarial y que esta actividad del sector privado pueda realmente generar riqueza para lo común y crear una ocupación sólida y de calidad**.

Hace unos días, en una conferencia que me invitaron a dar en Barcelona quise recordar, a propósito de la situación política actual, unas palabras de quien fue presidente del Consejo de Ministros del Gobierno de España, don Juan Prim. Brillante militar y político audaz, Prim tuvo mucha vinculación con los industriales catalanes y con la institución que hoy tengo el honor de presidir, el Foment del Treball. Dijo Prim en diciembre de 1870, siendo presidente del Gobierno:

“cuando se gobierna no siempre se hace lo que se quiere, ni aún muchas veces lo que se debe; se hace lo que se puede”



Pues bien, hoy, está claro que lo único que un gobierno español puede hacer, **el único camino viable, para España y para Cataluña, es el del acuerdo con las políticas económicas consensuadas por Europa en la línea de una mayor armonización y consolidación de las cuentas públicas**. Lo demás, son brindis al sol o en el peor de los casos manifiestas irresponsabilidades. Y como ya he dicho: fuera del consenso que nos ofrece Europa, no hay nada bueno ni para Cataluña ni para España.

Y, finalmente, como catalán quiero lanzar una última conclusión sobre este binomio para mi irreductible: Cataluña y España. Todos conocemos la conclusión a la que llegó el filósofo Ortega y Gasset. Una conclusión resignada, diría yo: «Después de todo, no es cosa tan triste eso de conllevar», dijo Ortega a propósito del encendido debate sobre el Estatuto catalán en 1932 y tras dar por irresoluble «el problema catalán». Yo hoy quiero dejar de lado ese “conllevar” resignado y apostar por **compartir. Por compartir un espacio de proyectos de futuro nuevos desde el respeto mutuo, la lealtad, y la protección de la rica diversidad que es y ha sido siempre España. Compartamos para ser mejores.**

Muchas gracias,

Joaquim Gay de Montellà

Presidente de Foment del Treball